

# **Y vivieron felices para siempre**

**Steve Flatt**

## Y vivieron felices para siempre

Leyendo Malaquías 2, comenzando en el versículo 13, “Una y otra vez cubren de lágrimas el altar del Señor. Lloran y gritan, pero el Señor no volverá la mirada para ver sus ofrendas, ni las aceptará con gusto. ¿Y se preguntan por qué? Pues porque el Señor ha visto que has sido desleal con la mujer de tu juventud, con tu compañera, con la que hiciste un pacto. ¿Acaso Dios no los hizo un solo ser, en el que abundaba el espíritu? ¿Y por qué un solo ser? Pues porque buscaba obtener una descendencia para Dios. Así que tengan cuidado con su propio espíritu, y no sean desleales con la mujer de su juventud. Porque el Señor y Dios de Israel, el Señor de los ejércitos, claramente ha dicho que aborrece el divorcio ...”

Este gran mito de que “vivieron felices para siempre” da lugar a otros tres mitos. El primero es: “Llegamos al matrimonio con exactamente las mismas expectativas.” Pero nada más lejos de la realidad. Muchas veces los hombres llegan al matrimonio esperando que sea sólo sexo, y las mujeres llegan esperando que sea lleno de romance.

Por ejemplo, ella piensa que esto (el matrimonio) va a ser estabilidad y fiabilidad. Su visión es que trabajarán juntos en el jardín. El ideal del matrimonio para ella es la emoción y la espontaneidad. Para él es montar en su moto. Ambos tienen expectativas diferentes.

Otro pequeño mito que surge de esto es: “Todo lo bueno en mi matrimonio mejorará”. Puede que no mejore. Puede empeorar porque tenemos que renunciar a cosas. Una de las cosas a las que tenemos que renunciar es a nuestra infancia. Dejamos de ser inmaduros; y eso es difícil. La segunda cosa es: tengo que renunciar a un estilo de vida libre de compromisos. El matrimonio es como un hermoso árbol en medio de una casa. Es hermoso. Pero hay que rodearlo. A veces se interpone en el camino. Te topas con él. Te das cuenta. Y la luna de miel termina, y el trabajo comienza.

El problema número uno en el matrimonio y uno que causa más problemas y más divorcios que cualquier otra cosa es cuando las parejas se dan cuenta que se casaron con un ser humano falible. De repente se dan cuenta que se casaron con un ser humano que comete errores, que no siempre tiene la razón, que “mete la pata,” y de repente no pueden lidiar con eso. Es claro que se casaron con un ser humano y tienen que trabajar en este matrimonio. Una unión que no necesariamente mejorará. Puede empeorar.

Las parejas siempre dicen saber que tenían que trabajar un poco en sus matrimonios, pero no sabían que esto sería siete días a la semana, 24 horas al día. ¿Sabían ustedes que la mayoría de los matrimonios (en los Estados Unidos Americanos) invitan a la ceremonia y a la fiesta de la boda a un promedio de 200 personas y cuesta entre 15.000 y 30.000 dólares? Ahora, cuando vi eso, pensé en lo trágico. Gastan más tiempo, más dinero, más energía, más planes y detalles que gastan en el matrimonio todo para hacer todo bien para la ceremonia y nada para trabajar para que el matrimonio salga adelante.

El tercer mito que se desprende de ese “gran mito” (que lleguemos al matrimonio con las mismas expectativas y todo lo que es bueno irá mejorando) es: “Todo lo malo desaparecerá. Porque ahora me harás completo y completarás mi vida”. ¡No es cierto! Todo lo malo que hay seguirá ahí. Los males no desaparecen. Hay que trabajar en el matrimonio para que así suceda, No es algo mágico el hecho de sólo porque uno se casa. Creo que muchas, sobre todo las mujeres, piensan que tienen una visión, tal vez subconsciente, de que un día “el apuesto príncipe” vendrá y me llevará a un lugar maravilloso y viviremos felices para siempre. ¡Eso es un mito, eso no va a ocurrir!

Muchos dirían: ¿Has visto a la “Cenicienta”? ¡Ella era cocinera y se fue con el apuesto príncipe con toda pompa y ceremonia a vivir felices para siempre; y ellos ni siquiera tienen nada en común!” Esto es lo que es, una fantasía. Cuando miras las estadísticas, más de la mitad de los matrimonios que se celebran hoy en día no lo conseguirán sobrevivir. Terminarán en divorcio.

Esta es la forma en que “la historia” de todos los matrimonios debería terminar. Dije que la mitad de los matrimonios terminan en divorcio, pero el plan de Dios puede cambiar la historia de tu matrimonio a uno de esperanza y éxito. Esta es la forma en que debería terminar:

La siguiente historia de un matrimonio que triunfó por el esfuerzo de ambos es un ejemplo de cómo los matrimonios deberían terminar:

*“Casi se habían dado por vencidos. cuando ella y Edwin se enamoraron. Ella le tocó la cara y sacudió la cabeza. Increíblemente, sonrió y dijo, En mis sueños te he sentido cerca, Ahora por fin estás realmente aquí. ¿Dónde has estado? ¡Te he buscado desde siempre! No soy la misma cuando estás lejos.*

*Él le pidió su mano para toda la vida, y ella se convirtió en la esposa de un vendedor. Él llegaba a casa cada noche a las ocho, pero un día tormentoso llegó tarde. El terror y las lágrimas de ella se derrumbaron cuando escuchó la llave de él abriendo la puerta ¿Dónde has estado? ¡Te he buscado desde siempre! No soy yo misma cuando estás lejos.*

*Durante 60 años ella le oyó roncar. Ahora están en un hospital En camas separadas en diferentes pisos. Parecen perdidos en los recuerdos, Olvidaron los nombres de la familia. Ella nunca volvió a decir una palabra, Entonces un día lo trajeron en silla de ruedas y él tomó la mano y le acarició el pelo, Con una voz frágil dijo, ¿Dónde has estado? ¡Te he buscado desde siempre! ¿Dónde has estado? No soy yo mismo cuando estás lejos. No, no soy yo mismo cuando no estás.”*

Así es como debería terminar. No es vivir feliz para siempre. Es trabajar y trabajar. Es compromiso. Es hacer un pacto del que habló aquí en Malaquías 2. Toda la nación de Israel sabía lo que era hacer un pacto. Ellos sabían que su propia nación estaba basada en ese pacto. No habría un Israel sin un pacto. Lo mismo ocurre con tu matrimonio. Haces un pacto ante Dios, que vas a vivir con tu esposa, y vas a ser fiel a tu esposa. Haces este tipo de compromiso. Eso es lo que hace que el matrimonio funcione, y eso es lo que lo hace durar. No porque simplemente te haga sentir feliz.

Casi todo lo que hacemos en la iglesia para tratar de ayudar a los matrimonios y fallamos. Tratamos de “salvar” un matrimonio cuando ya está precipitándose hacia las “cascadas” de la vida donde no hay manera ya de calmar las aguas y evitar que lleguen a esa inevitable cascada. Deberíamos actuar cuando esas relaciones se están formando, como un riachuelo que se convierte en fuertes ríos. En otras palabras, antes de que se haga el pacto uno con otro o al principio y durante todo el matrimonio. Estoy convencido de que a veces no podemos satisfacer las necesidades de uno o del otro si no estamos comprometidos. Tenemos que comprometernos. Estoy convencido de que es la única manera. Eso es lo primero, el compromiso que nos quedemos para encontrar soluciones a los problemas que surgen. Entonces así es cuando podremos empezar a satisfacer las necesidades de ambos, con suerte, podremos enamorarnos.

Crecí en Alabama. Vivíamos en los bosques y éramos muy pobres, como muchos otros, en esos días ¿Pero sabes lo que salió de esos en esos días de esos lugares? Salió la filosofía de que la palabra de un hombre es su compromiso. Lo que dices, lo harás. Cuando das tu palabra, cuando das la mano, eso es todo. Nunca te retractas

de tu palabra. Eso es lo que salió de ahí. Se llama "terminar lo que empiezas." Eso es persistes hasta que se termina.

Se dice que el amor nunca falla. Lo que significa es que el amor es persistente, el amor sigue adelante. Sólo que lo abandonamos demasiado pronto. ¿Lo sabías? Recientemente en mi clase miro alrededor y digo: "¿Dónde está Joel?" Y alguien dirá: "Bueno, creo que renunció". Y yo digo: "¡Renuncia! No puede renunciar. Sólo faltan dos semanas". "¡Renunció!" No podía creerlo.

Y este es el escenario. Tu hijo quiere entrar en la banda, ¿verdad? Así que alquilas esta trompeta, y se meten en la banda. Dos semanas después, vuelve y dice: "Bueno, no sabía que había que marchar. Lo dejé". Luego quieren entrar en la pista, y vuelven y dicen: "No sabía que había que correr". Renuncian. Luego en fútbol, "No sabía que te pegaban". No se quedaban en nada más de dos semanas. Estos son los mismos chicos que caminan por este pasillo y dicen: "Hasta que la muerte nos separe". ¿Entiendes lo que estoy diciendo? Estos chicos no han permanecido en nada que haya sido duro durante más de dos semanas; y aquí están bajando y diciendo: "Queremos casarnos", es una risa... eso es lo que estoy diciendo. De alguna manera, como padres, "enseñad a vuestros hijos a terminar lo que empezáis." No tienes que jugar al fútbol el año que viene, pero has dado tu palabra este año. Terminas lo que empiezas. Has dado tu palabra, eso es lo más grande que puedes enseñar a tus hijos. No es sólo casarse y vivir feliz para siempre. Es trabajar y trabajar y permanecer con ello y comprometerse con algo que nunca abandonas y miras hacia atrás.

Por cierto, permítanme que me detenga y diga, no estoy condenando a nadie, no estoy haciendo ningún juicio. Algunos de ustedes están divorciados, quizá no fue lo que quería. No estamos hablando de nada que haya sucedido en el pasado, estoy hablando de hoy cuando se puede tomar una postura. Estoy hablando de poner un cartel, literalmente, poner un cartel que diga: "Nos quedaremos". Trae a los niños y deja que ellos lo lean, Ellos son los que mas temen de ser abandonados, firma y pon la fecha, esto es todo. Colócalo en el césped y deja que los vecinos lo vean, si es necesario. "Nos quedaremos, esto es todo". Y ahora nos comprometemos a solucionarlo. Ves, esa es la diferencia.

Sabes que no hago muchas bodas, pero me gustaría preguntar a la pareja ¿Por cuánto tiempo es esto? ¿Podríamos ser sinceros? ¿Es hasta que la muerte nos separe, o hasta que el divorcio nos separe? ¿Por cuánto tiempo es esto? Me gustaría volver a leerles Malaquías 2. Dios odia el divorcio, siempre lo ha hecho, siempre lo hará. No estoy hablando del pasado, estoy hablando de hoy. Me gustaría que leyeran Efesios 5 donde Dios dice que es mejor no hacer un voto que hacer un voto y no cumplirlo. Dios toma en serio lo que dice. Así que aquí ante Dios y los testigos hoy, ¿podemos poner esto en la línea? ¿Qué es esto, es esto sólo una especie de promesa, o es un compromiso y un pacto ante Dios? Eso es lo que me gustaría preguntar.

Ustedes conocen a Stan Cantrell, un hombre que fue un corredor de larga distancia, cuando digo "larga", quiero decir larga. Stan Cantrell, corrió por toda China, corrió 2,000 millas desde el final de la muralla a través de las chozas y pueblos, corrió 53 días consecutivos promediando más de 42 millas por día. No podía creerlo. Stan dijo que corrió mil millas con una vértebra rota. Corrió tres semanas bajo una lluvia torrencial. Dijo que cuando sus pies estaban sangraban y sus nervios estaban al límite, que simplemente tenía que parar. Alguien se acercaba corriendo y le decía: "Hay mucha gente esperándote en el pueblo de al lado, y tu llegada traerá una alegría infinita". ¿Has sentido alguna vez ese tirón? Que alguien cuenta contigo, y que alguien depende de ti, y que tu llegada y tu partida marcarán la diferencia

Una promesa por cumplir, un compromiso, un voto ante Dios. Muchas veces durante la ceremonia de la boda preguntas: "¿La tomas en lo bueno y en lo malo, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza?", él piensa que es una pregunta de opción múltiple. No es una opción múltiple. ¡La respuesta debe ser contundente y afirmativa, sin titubeos!

Las cosas que hacemos en la vida parecen ser insignificantes, pero, si te quedas donde debes quedarte, mantén el compromiso con Dios, un día Jesús deslizará sus brazos alrededor de nosotros diciendo, "No renuncies, no renuncies, quédate donde estás".

¿Y vivieron felices para siempre? No, trabajaron en ello. Hicieron una promesa. Se comprometieron. A. G. Lección #1249



Se concede permiso para reproducir sin fines de lucro,  
en su totalidad y sin cambios.  
Editores Randolph Dunn y Roberto Santiago  
contacto con nosotras [info.BiblewayPublishing@gmail.com](mailto:info.BiblewayPublishing@gmail.com)  
(traducida por Roberto Santiago)  
marzo 2021